

*Notas para un futuro
material más completo sobre
la historia del Movimiento
de los Hermanos en Cuba.*

Introducción:

La redacción de estas “*Notas para un futuro material más completo sobre la historia del Movimiento de los Hermanos en Cuba*”, las he elaborado con el propósito de ser distribuida a los hermanos participantes en nuestra Escuela Bíblica a celebrarse en El Gabriel, en noviembre de 2019. El objetivo principal de esta redacción es que temporalmente sirva de base y fuente fundamental para aquellos obreros y hermanos en nuestro país que se interesan en la historia de nuestro Movimiento en Cuba. No solo para su propio conocimiento, sino también para aquellos entre quienes sirven en su trabajo de evangelismo, discipulado y supervisión pastoral.

Esta redacción aún no cuenta con una buena Bibliografía con su correspondiente buen método de referencia como es mi objetivo. Al insertar algunas historias que hasta ahora solo me han llegado oralmente, tampoco aparece aquí por el momento quién dio testimonio de cada una de ellas. Esto puede causar que algunos no estén de acuerdo con ciertos matices, provocando a su vez un enriquecedor debate que será muy beneficioso para una futura redacción más completa y exacta. Por eso aprovecho para rogar a todos los lectores, que se comuniquen conmigo en pos de todo lo que me puedan corregir y añadir.

Uno de los objetivos más importantes con estas notas, es mostrar por primera vez a los lectores hispanoparlantes una presentación de la figura de Konrad Schilling; quien junto a su esposa y sus dos pequeños hijos, vino a Cuba como misionero de las asambleas de hermanos. Schelling, de nacionalidad suiza, arribó al puerto de La Habana en el mes de enero de 1871 en plena guerra de independencia. Año en que una enorme violencia protagonizada por los voluntarios españoles, la cual cubría la ciudad, se coronaría de la forma más sangrienta en el mes de noviembre con el impactante suceso del fusilamiento de los ocho estudiantes de medicina.

Como ha de notarse, para enero de 2021 podríamos organizar la celebración del 150 aniversario de la entrada de nuestro Movimiento en Cuba. Por ello conocer la figura y obra de este hermano es de vital importancia. Para ese evento, será un inmenso placer contar con todos los hermanos que deseen ayudar a enriquecer con sus palabras todas las anécdotas que aquí se exponen, y recibir de ellos muchas otras con sus propios matices personales.

Es mi más encomiable interés, que estas líneas sean recibidas como el cumplimiento anhelado de aquel deseo que se propusieron en enero de 1872, los editores de la primera edición de la revista misionera “El Eco Misionero” (“The Missionary Echo”); tal como ellos lo hicieron saber antes de contarle a sus lectores de habla inglesa sobre el trabajo de Konrad Schelling en Cuba. Y esto en el primer aniversario de su venida. Los hermanos J. L. Maclean y Henry Groves expresaron en ese entonces: “*Que el Señor use estos detalles para despertar el interés y la oración en nombre de Cuba, para que podamos ver que Su mano ha aprovechado esta pérdida para Su gloria.*”

Javiel Sierra. Oct – 2019 jana84@nauta.cu

Un Nuevo Movimiento del Espíritu.

A principios del siglo XIX, muchísimos obreros del Señor salían a diversas partes del mundo apoyados por innumerables sociedades misioneras. Esto fue parte del contexto histórico general de una Inglaterra en la que surgieron muchos avivamientos cristianos. Estos impulsaron el quehacer teológico y misionero luego de apartarse de los fríos sistemas monumentales en que se habían convertido tanto el Catolicismo Romano como el Anglicanismo.

Uno de esos notables avivamientos fue el Movimiento de los Hermanos, un fuerte movimiento evangélico reformador nacido en la Inglaterra de 1830. Apoyados en los avances restauracionistas de la Reforma del siglo XVI, entendieron que las metas de esta no habían llegado a su fin, sino que en pos del modelo bíblico faltaba renovación en lo eclesiológico y escatológico. Por tanto, enfatizaron su postura bíblica sobre la verdad de la iglesia como un cuerpo de hermanos y una cabeza en el cielo. Acentuaron el sacerdocio de todos los creyentes al eliminar toda diferenciación de Clero y Laico. Desecharon la ordenación de sus oficiales por métodos denominacionales, o créditos profesionales. Usando mayormente la palabra *_asamblea*, como traducción del griego, *ἑκκλησία*, y rechazando las estructuras denominacionales y las metodologías no bíblicas de muchas sociedades misioneras, dieron impulso a la siembra de innumerables asambleas locales partiendo de Europa, hasta Asia, África, Oceanía y América. La segunda venida de Cristo fue para ellos un tema trascendental, no solo en lo teológico, sino para vivir una vida de servicio hasta la sangre, esperando ser reunidos con él en las nubes del cielo de manera inminente.

Uno de los pioneros del Movimiento fue A. N. Groves, quien fue conocido por su énfasis en la necesidad de abandonarse a Dios y vivir la vida de misionero por la fe sin depender de sociedad misionera alguna. (*Misiones de fe*) Así lo hizo yendo a la ciudad de Bagdad en Irak y a la India junto a otro iniciador y misionero, el Dr. Edward Cronin. La asamblea en Plymouth, donde también se reunía el erudito bíblico S. P. Tregelles, llegó a ser tan conocida, que hoy muchos apodan a este Movimiento mundial como: Los Hermanos de Plymouth.

J. N. Darby, fue otro de sus más destacados fundadores, conocido como traductor bíblico y padre del Dispensacionalismo, luego difundido en América por C. I. Scofield y asimilado por muchas confesiones cristianas. Un importante teólogo que siguió este sistema en su Teología Sistemática (1947) fue L. S. Chafer, cofundador en 1924 del hoy llamado Seminario Teológico de Dallas. De este último dijo C. C. Ryrie, conocido por su Biblia de Estudio: “*Sin lugar a dudas, su enseñanza y su ministerio escrito y hablado ejerció una incalculable influencia en la comprensión bíblica de la Iglesia en el siglo XX*”.

Cronin y Groves influyeron en gran manera en George Müller de Bristol, quien también adopta este modelo de fe, y se le considera uno de los principales fundadores y misioneros del Movimiento de los Hermanos. George Müller fue un predicador muy conocido por su obra de orfanatorios para niños desamparados. Su vida de oración es de mucha fama aplicando el principio de que solo al Señor se le cuentan las necesidades, pues él no desampara a sus obreros.

Estos preceptos a su vez marcaron la vida de Hudson Taylor quien con 17 años se convierte a Jesucristo y entra en contacto con el Movimiento a través del Dr. Cronin, Müller y Chapman. Taylor con 20 años es bautizado en la asamblea de hermanos en Hull, Inglaterra, y redacta los principios de la Misión al Interior de la China sobre el modelo de las *misiones de fe*. Él describió este principio así:

Todos los misioneros deberán depender de Dios en la provisión de sus necesidades con una comprensión clara de que la Misión no puede garantizarles ningún salario, y que no puede tampoco contraer deudas. Algunos fondos pueden ser enviados de vez en cuando a los miembros de la Misión según lo que se reciba.

Taylor también fue miembro de una iglesia Bautista por un buen tiempo debido a las buenas relaciones con estas iglesias. Aunque Spurgeon no compartió todos los criterios eclesiológicos del Movimiento de los Hermanos, tuvo en gran estima los comentarios al Pentateuco de C. H. Mackintosh. Otros hermanos prominentes del Movimiento fueron William Kelly y Harry A. Ironside.

Si de un pionero del Movimiento no podemos dejar de hablar en estas líneas, es de Robert Cleaver Chapman (1803-1902); pues fue este quien en su casa en Barnstaple, alentó y entrenó en el idioma español al primer misionero de las asambleas de Hermanos que vino a nuestra Cuba bella. Konrad Schelling, de origen suizo, quien saliendo de Barnstaple con su esposa y dos niños pequeños, llegó a la Habana en enero de 1871.

Hoy a Chapman no se le conoce mucho, pues no fue un prominente escritor. No tenía mucha habilidad para la retórica. No fue un gran misionero, “solo” trabajó en la obra de Dios por 70 años en un pueblo apartado de Inglaterra. Pero de él dijo Spurgeon: “*Es el hombre más santo que he conocido*” Él tuvo fuertes desacuerdos con Darby; pero sobre Chapman dijo este: “Él vive lo que yo enseño” Hudson Taylor halló gran estímulo para su misión visitando y compartiendo con Chapman, quien se levantaba de madrugada a orar y limpiar los zapatos de sus huéspedes. Müller, a lo largo de su servicio, halló mucho bien en los consejos de su viejo amigo.

Tiempo después de su conversión, Chapman pastoreó en una iglesia bautista particular; pero poco a poco fue asimilando los principios de sencillez eclesiológica del Movimiento de los Hermanos hasta que funda una asamblea de hermanos en Barnstaple. Con ella, y renunciando a toda formalidad denominacional, se reúne al solo Nombre del Señor. Es decir, estaba opuesto a las distinciones denominacionales, pues para él todos los creyentes en Cristo, son “hermanos cristianos.” Cuando A. N. Groves retornó de la India para buscar más obreros para el evangelio, Chapman estimuló a dos jóvenes de su asamblea W. Bowden y G. Beer para que le acompañaran juntamente con sus esposas, y así lo hicieron. Para 1870, con casi 70 años, Chapman predicaba regularmente a 700 personas, lo que representaba un alto porcentaje de la población de Barnstaple. Para sus últimos días, había ochenta asambleas en las villas vecinas de este remoto pueblo inglés.

El Gran Cisma del Movimiento en 1848

A menudo en los libros de Historia del Cristianismo cuando se describe a este Movimiento, se habla de la diferencia entre los Abiertos, y los Cerrados o exclusivos. ¿A qué se debe históricamente esta diferencia? Antes de continuar leyendo estos párrafos recordemos la frase de George Santayana: “*Aquellos que no recuerdan el pasado están condenados a repetirlo*”.

Para 1848, existían en Inglaterra fuertes diferencias en algunas prácticas y puntos de vista entre las muchas asambleas de hermanos que el Señor había levantado. Por ejemplo, en las que servían Chapman y Müller (en Barnstaple y en Bristol), reconocían un cuerpo de ancianos para cada asamblea local; pero en las asambleas en las cuales Darby tenía influencia, no reconocían un liderazgo formalmente identificado. Otro aspecto importante era que Darby creía que Dios había rechazado las denominaciones organizadas (en cuanto a sus estructuras eclesiales) y comenzó a afirmar que los cristianos debían separarse de tales organizaciones. Chapman, Groves, Craik, Müller, Taylor y otros, no compartían este punto de vista separatista de Darby.

La mayor diferencia era acerca de cómo practicar la comunión interasambleas. Muchas, incluyendo donde se reunía Darby, creían que la unidad requería una fuerte interdependencia, o sea, completa homogeneidad en sus acciones y puntos de vista; lo cual requería llegar al punto de no comulgar con la que se saliera tan solo un poco de lo que todas estableciesen. La gran pregunta era, cuáles asambleas, con sus prácticas, determinarían lo que se establecería para conservar la homogeneidad de todas.

Por otro lado, Chapman, Müller y otros, sostenían que ninguna asamblea o grupo de asambleas debía dictar las acciones de otras; pues cada asamblea es responsable a Cristo su única cabeza, y puede interactuar libremente con cualquier creyente que fuese sano en las doctrinas

fundamentales. Estos veían que un exceso de homogeneidad solo conduciría a una organización con una postura sectaria, un círculo de comunión cerrada que no creían conforme a las Escrituras.

Este problema que acabamos de describir, era propio de un gran grupo de iglesias autónomas con una forma de interdependencia, que queriendo imitar la comunión entre ellas de la manera nuevotestamentaria, procuraban no establecer ninguna estructura denominacional de corte episcopal, ni presbiteriano, ni convencional-congregacional. Y al mismo tiempo veían que ciertos problemas que surgían, les llevaban a otros de carácter decisional para la comunión que quizás una denominación con una estructura clerical, con tan solo dar una orden, no hubiese tenido mayor dilema para resolverlos con prontitud. Juzgar negativamente de manera excesiva hoy al Movimiento de los Hermanos por este asunto, en aquel momento de la historia, sería tan poco cuidadoso como haber deseado que Lutero, Mélancthon, Zuinglio y Calvino no hubiesen tenido diferencias doctrinales en cuanto a aquellas verdades teológicas que acababan de sacar a la luz del oscurantismo católico romano.

En Abril de aquel año de 1848, la asamblea Bethesda en Bristol, donde se congregaba Müller, recibió en comunión a una familia sobre quienes Darby dijo que no se debía tener comunión. Müller y los demás ancianos en Bethesda explicaron sus razones para haber aceptado a esta familia; pero Darby y sus partidarios rechazaron sus argumentos. Entonces Darby hace una propuesta a todas las asambleas existentes hasta el momento; que excluyesen a Bethesda y a todas las demás asambleas e individuos que apoyasen su posición sobre la comunión.

Darby era un siervo fiel del Señor y poseedor de un profundo conocimiento de las Escrituras y con una gran influencia sobre todas las asambleas. Müller y Chapman también eran hombres de Dios de un gran testimonio cristiano entre las asambleas. El resultado fue un gran cisma en el Movimiento apareciendo dos grandes círculos de comunión entre asambleas. Aquél círculo donde quedó Darby, enseñaba una comunión más cerrada, o sea, con ellos podían comulgar exclusivamente los miembros de las asambleas pertenecientes a este círculo. Así se ganaron el calificativo que encontramos en muchos libros de referencia: Hermanos Cerrados o Exclusivos. El otro grupo de asambleas, donde estaban Müller y Chapman, al mantener el principio de recibir en comunión a todo aquel que Cristo haya recibido, sea miembro o no de alguna de las asambleas que conforman este círculo, incluyendo a las diferentes denominaciones cristianas, han sido llamados: Hermanos Abiertos. Por estas razones muchos les han identificado también como: *Hermanos Libres*. Aclaramos que para ellos recibir en comunión a todo aquel que Cristo haya recibido, no implicaba la postura del *Ecumenismo Extremo*, de comulgar con cualquiera que simplemente diga ser cristiano, cuando sus frutos y doctrina claramente lo niega.

Hoy en todo el mundo podemos encontrar asambleas de hermanos de ambas formas de pensamiento. Entre todas conforman en cada país, la expresión nacional de este movimiento histórico. Para la mejor descripción de esta expresión, es bueno conocer que hoy ya no existe un único círculo de *los cerrados*, sino muchos, pues luego de 1848, grupos de asambleas de *los exclusivos* continuaron separándose y formando otros círculos cerrados mutuamente excluyentes. Por ejemplo, en Cuba actualmente hemos podido identificar al menos dos círculos de *los cerrados*. También en nuestro país hoy coexisten *los abiertos* que en su mayor parte se dividen en dos asociaciones, una sola de ellas registrada. Además conocemos de otras asambleas independientes y no registradas que no se identifican con ningún círculo de comunión. Más adelante describiremos mejor, con estadísticas estimadas, nuestra expresión nacional del Movimiento de los Hermanos.

Sobre la postura personal de Chapman acerca de Darby y *los cerrados*, citamos a Pétersen y Strauch: “Las divisiones entre los hermanos entristecieron a Chapman. Él se refirió a los *Hermanos Exclusivos* como *hermanos tiernamente amados*; (decía Chapman) _Ellos son

hermanos cuyas conciencias los habían guiado a rehusar mi comunión y a privarme de la suya.” Sobre Chapman, dijo Darby: “nosotros hablamos acerca de los lugares celestiales, pero Robert Chapman vive en ellos.”

Cuba, 1871 “Cuando haya terminado aquí”

Las arriesgadas visitas de Chapman a España, y su amor a los españoles, marcaron la historia del Movimiento en ese país, a cuya corona se debía Cuba. No nos impresionaría saber cuánto gozo sintió este hermano al tener el privilegio de entrenar al misionero Konrad Schelling en su casa en Barnstaple antes de salir este a una colonia española en el Caribe. Chapman y sus compañeros de milicia habían enfrentado pruebas muy difíciles en las entrañas mismas del régimen de la monarquía católica romana de España. Pero ahora para Konrad se sumaba que viajaría a una tierra que se encontraba en medio de una guerra de independencia que recién había comenzado. La Guerra de Cuba. O la de los 10 años como le llamamos nosotros hoy. Allí, cientos de jóvenes españoles y criollos morían por el embate de la propia contienda y por otras causas como la fiebre amarilla que estaba extendida aun fuera del Caribe.

En noviembre de 1870 parte de Inglaterra un barco hacia la Habana, “*Alliance*”. A bordo viaja este siervo del Señor con su amada y fiel esposa Marie, natural de Alemania. Un matrimonio de tan solo cuatro años de casados en el Señor. Ella, con 25 años, seguía a su valiente esposo junto a sus dos hijos pequeños. Carl, de tres, y Elizabeth, de solo uno.

Ella viajaba consciente de la enfermedad que padecía su esposo, y que su tiempo de vida estaba en las manos de Dios. Para ella, viajar a una lejana y extraña tierra, con autoridades tanto civiles como eclesiásticas contrarias al evangelio, una isla que además se encontraba en medio de una terrible guerra, demandaba una gran fe y confianza en Dios. Su actitud de seguir en estas circunstancias el fuerte deseo de su esposo de derramar sus últimos días sirviendo al Señor en la Cuba de 1871, es un ejemplo maravilloso de mujer cristiana. Sabía que podría llegar a ser pronto allí una viuda, madre de dos niños pequeños, por lo que imaginamos que viajaba agarrada del Señor a cada segundo de los alrededor de dos meses que duraba cruzar el Atlántico. Konrad no se queja de ninguna molestia por causa del engorroso viaje. En una de sus cartas relata cómo le trataron los navegantes de esta compañía naviera que se identificaban como cristianos: “*con el más grande amor, gratitud e interés*”. Pero algo le causaba gran tristeza de estos amables marineros, algo que le hacía describir su única queja de dolor, la cual llenaba sus motivos de oración por ellos. “*La única cosa que me es dolorosa, es que les falta una completa y clara confesión de Jesús de sus labios*”

Los Schelling tenían experiencia misionera, durante algunos años trabajaron anunciando el evangelio a los marineros en el Támesis. Visitar los barcos en puerto, pedir el permiso de sus capitanes, y hablar del evangelio a todos los navegantes anclados, era su ardua tarea habitual que les abarcaba todo su tiempo. Konrad y su esposa junto a sus niños viajaban convencidos de que les esperaba un trabajo arduo y difícil de mucha entrega y misericordia entre hombres de mar que pasaban la mayor parte del tiempo en el océano y ausentes del calor de sus seres queridos.

Tal vez nosotros en nuestra experiencia cristiana, podríamos imaginar las formas que adoptaban los ojos en las miradas de aquellos marineros contemplando a aquella impresionante familia mientras atravesaban junto a ellos el Atlántico. No ha de haber faltado el incrédulo que estupefacto se preguntara: ¿Cómo es posible? Una familia joven dejando voluntariamente a Londres, (la capital del mundo en ese instante), para vivir en una isla sufriende de tantos males como la guerra misma y epidemias incurables. La impresión era mayor; pues los Schelling se

veían misteriosamente sostenidos por una verdadera paz junto al piadoso y loco objetivo de salvar las almas de toscos hombres de mar como ellos. ¿No habría mejor vida para estos niños en Londres?

Esta familia llevaba consigo un cargamento de tratados, Biblias y Nuevos Testamentos estratégicamente impresos en Madrid, lo cual disminuiría entre los cubanos el temor a recibir la literatura. De otra manera los nativos podrían inevitablemente gritar: ¡*Libros Protestantes!*, y en poco tiempo la familia estaría presa y en peligro de morir, lo cual sería mucho más fácil en medio de la guerra iniciada dos años antes en octubre de 1868.

La familia no sabía lo que le deparaba el futuro, aunque sabía este a quién le pertenecía. Así, navegando rumbo a Cuba entre las aguas del Atlántico, Konrad recordaba a sus compañeros de obra en el Támesis y a todos aquellos que tal vez no verían más su rostro. Todos sabían la razón de la partida. Una repentina y fatal enfermedad había aparecido en el cuerpo de este siervo fiel. Permaneció en aquel puerto inglés hasta que su salud se quebrantó más fuertemente. Cuánto debe haber orado este varón de Dios para saber por qué el Dios Todopoderoso permitía esto, con dos niños pequeños, y un fortísimo deseo de gastarse por muchos años más sirviendo a su Señor. Los médicos le aconsejaron que buscara un clima más cálido. Esto ya estaba claro para él, no le convenía la frialdad del Támesis. Entonces, fue una conversación con un capitán noruego lo que le permitió ver la voluntad del Señor para él y su familia. Fue este quien le comentó de la enorme necesidad del evangelio entre los navegantes en el puerto de La Habana, así como entre los nativos. A través de un ministerio similar como el que llevaba hasta ahora, podría ganar allí muchas almas para Cristo. Luego de consultar con su Señor, supo que su nuevo llamado estaba en Cuba y así quiso ir allí.

Para esta nueva empresa, su conocimiento del Español debía ser mejorado, así fue como se tomó un inolvidable tiempo con alguien que además del idioma, le podría ayudar a ser más lleno del Espíritu, su amigo Robert Chapman de Barnstaple. Habiendo conocido de la fe de este otro siervo del Señor, imaginamos cuántos gratos y consoladores recuerdos llenaban el corazón de esta familia a bordo del “*Alliance*”, cuya seguridad en alta mar estaba depositada más bien en Aquél con quien tenían una más firme alianza de fe. El Dios Soberano y Su Hijo Jesucristo.

Navegando hacia el suroeste y mientras notaban un brusco alejamiento del frío invierno inglés, quizás Konrad podía recordar, lo cual no puedo ni imaginar, el momento de consultar la opinión de su amada esposa sobre el viaje que sentía que era la voluntad de Dios, madre de dos pequeños, y consciente del difícil estado de salud de su amado. ¿Qué fue lo que encontraron más juicioso? Pues obedecer el llamado de Dios.

Dos hijos de Dios fieles. Él de Suiza y ella de Alemania. Unieron sus vidas en el Señor un precioso día de 1866 en el distrito de Rothehithe, Inglaterra. Imagino a muchos hermanos felicitándoles en medio de gran alegría y luego despidiéndoles para su luna de miel. Muy pronto, un año después, el amante Padre Celestial les muestra la carita de Carl, su primer bebé. Y trabajando arduamente en la obra de Dios, dos años más tarde en 1869, ve la luz su segundo bebé. Esta vez una niña, Elizabeth. Ya tenían la parejita.

Luego vino 1870. Supongo cuán sombrío fue aquel día cuando la noticia llegó. Una lamentable enfermedad hizo brusca entrada en la vida de un matrimonio joven que solo anhelaban cada día servir más fielmente a Dios. ¿Se equivocó Dios? Para nada les pasó esto por la mente. Como tampoco a Hudson Taylor que en este mismo año, 1870, le falleció en febrero su hijo Samuel de cinco años a bordo de un barco en el río Yangtzé. Y acto seguido en Julio, le fallece su hijo recién nacido Noel. Y antes de terminar el mes, le fallece también la esposa María Jane. Es

probable que los Schelling hayan sabido estas noticias antes de zarpar, pues eran muy seguidas las noticias sobre los Taylor entre los hermanos en Londres.

De esta manera navegaban hacia nuestra patria, entre el vaivén tanto de las olas como de muchísimos recuerdos del pasado, metas espirituales en Cristo, y temores bien fundados en circunstancias que no eran ajenas a sus humanas conciencias. Solo con Cristo al timonel de nuestra vida, podemos hacer un viaje como este.

Así llegó en enero de 1871 a la Cuba española, el primer misionero de este Movimiento con su esposa y dos hijos. De nacionalidad suiza, Konrad Schelling se estableció en La Habana limitando sus predicaciones a las cubiertas de los barcos y a la pequeña asamblea que se congregaba y partía el pan en su casa. Las varias publicaciones de la época que avalan la existencia de esta primera asamblea de hermanos en Cuba, en el No.111 de la Calzada de Luyanó, en la barriada de Jesús del Monte; también relatan el valor, la fe y el enorme trabajo de misericordia de este siervo en los pocos meses que duró su ministerio repartiendo tratados, Biblias y Nuevos Testamentos entre los cubanos y mayormente entre los navegantes extranjeros anclados en el puerto de La Habana.

Él relata que desde su casa en la colina de Jesús del Monte (Actual 10 de Octubre), disfrutaba una buena vista y aun el puerto se le hacía visible. Supongo cuántas oraciones elevó este siervo junto a su familia mirando hacia aquellas aguas que mantenían sumergidas las anclas de muchos barcos cargados de almas perdidas necesitadas de que se les muestre el plan de salvación.

Luego de leer la Escritura y encomendarse en las manos de Dios cada mañana, Konrad despedido de su familia tomaba bien temprano un ómnibus propio de la época, desde Jesús del Monte hacia el puerto. Su esposa tenía claramente mucho que hacer en el hogar. Por un buen tiempo, la compañía naviera “*Alliance*” todavía en tierra, continuaba siguiendo el quehacer de los Schelling con sincera preocupación. Ellos predicaban el evangelio a los vecinos, y varias veces hospedaron amigos que les visitaban. Así fue como conocieron a un joven alemán, Christian, quien habiendo huido de su familia, había viajado solo a Cuba buscando mejor vida y libertad de las fuertes restricciones religiosas de sus padres. Poco a poco Konrad y su familia, con su ejemplo, vieron no solo la sincera conversión a Cristo de este joven, sino que trasmitiéndole vida mediante un verdadero discipulado, construyeron una amistad tan profunda como de hijo a Padre, que al llegar Christian a donde otros habían conocido a Schelling, podían identificar en él los rasgos del carácter y costumbres de quien fuera su abnegado mentor.

Era muy necesario que Konrad llegara bien temprano cada día antes que comenzara el mayor bullicio portuario. Era importante encontrar rápido a los capitanes de los barcos anclados en algún lugar de los muelles, o en uno de los numerosos almacenes del puerto. Debía confirmar, o concertar, nuevos itinerarios con ellos lo antes posible. Se incluía en qué momento será más propicio para ser conducido a bordo de cada nave programada para el día.

A veces debía organizar en qué momento lo recogería un bote para llevarle hasta donde estuviese anclado un barco, al que habría de subir a bordo para entonces una vez en cubierta, predicar el evangelio de Jesucristo a toda la tripulación previamente reunida. Hacía esto varias veces al día y en diferentes idiomas. Y llevando consigo literatura cristiana para los que le escuchaban.

Al final del día volvía de regreso en ómnibus a su hogar para descansar junto a su familia habiendo de salir al día siguiente en igual faena evangelística y esperando que Dios le guíe en la mejor manera de sincronizar con los diferentes barcos. Supongo que podríamos imaginar el cansancio de este hombre cuya enfermedad no conocían muchos en Cuba más allá de su amada esposa y el Dios Eterno. Lo que tal vez no imaginarás tan pronto es que cuando decimos ómnibus, nos referimos a los carruajes de la época en la Habana, vehículos de tracción animal

que para alguien con una salud quebrantada hoy, no veríamos como la mejor opción de transporte.

Su conocimiento de seis lenguas sirvió para ministrar de manera efectiva el evangelio entre los navegantes de muchos países que frecuentaban el puerto de La Habana. Las reuniones concertadas eran a veces hasta cinco o seis por semana. Inteligentemente divididas, como él mismo escribió, entre norteamericanos, ingleses, escandinavos y alemanes. La razón que contó por la que no predicó mucho más de lo que lo hizo, a los españoles, fue porque no se consideraba tan práctico en el español. Llama la atención de que no dio razones de temor a las represalias propias de la arraigada fe católica romana de los mismos. Este hombre describía de manera muy sencilla su glorioso trabajo y esfuerzo sin necesidad de exaltar, aunque podía, el constante peligro en que se encontraba por su condición de protestante en La Habana. No era ignorancia de vivir ajeno al peligro, él sabía que debía cuidarse y también a su familia; por eso en su correspondencia por temor a que fuese interceptada, pedía que se la dirigieran a la dirección oficial del consulado de Suiza, no a su casa.

Aun en medio de todas estas pruebas, tuvo el privilegio de constatar muchas conversiones sinceras y mucho agradecimiento de parte de los que recibían sus palabras y literatura. A muchos les pudo llegar con el evangelio momentos antes de ser trasladados al hospital con fiebre amarilla, enfermedad aún incurable y una muerte casi segura. Cientos de personas morían cada año por su causa. Su transmisión fue un enigma hasta 1881 cuando el cubano Carlos J. Finlay descubrió el papel del mosquito Aedes.

En julio de 1871, Konrad registró sus primeros bautismos. Uno de ellos, el joven alemán radicado en Cuba Christian Pundsack, fue su discípulo amado a quién supo mostrar los principios de una vida de servicio fiel a Dios cualquiera sea la situación. Si dolor causa separarse de un hijo, también de un discípulo amado; pero Konrad prefería prescindir de él con tal que hermanos experimentados en España le dieran mayor entrenamiento. A la vez sabía que se desprendería de uno de sus mayores consuelos en su más terrible momento de salud.

Por una carta de la viuda de Schelling sabemos que por este tiempo, su esposo se movía buscando un lugar más amplio pues la obra en su pequeña casa en Jesús del Monte había crecido en asistencia. Además, oraban para que Dios les enviara un compañero, pues la obra le demandaba más y él no daba abasto. Ante los pedidos de su esposa para que descansara a causa de su salud quebrantada, él le contestaba: “Déjeme trabajar mientras aún estoy aquí” Y sobre lo que pensaba acerca de su partida un día, su esposa escribió el comentario que él hizo leyendo Daniel: “pensó que la manera en que el profeta Daniel fue llevado a casa (Dan.12:13) fue muy dulce, y dijo: _De esta manera me dirá el Señor a mí un día, cuando haya terminado aquí.”

Jesús es salud, paz y perdón para todo aquel que en él cree. Su tumba está vacía. Los que gozan a plenitud la alegría de ser pecadores perdonados para siempre, tengan sano o enfermo su cuerpo, ahora quieren vivir cada minuto que les resta trabajando en pos de que todos conozcan el ofrecimiento de la gracia divina a través del Evangelio.

Una prestigiosa revista norteamericana de la época resalta el trabajo de este misionero en Cuba en una época en que ser catalogado cristianos protestantes en la isla, suponía sufrir la doble oposición de las autoridades civiles y las eclesiásticas. Sin embargo, este misionero cuya pronta partida a su morada eterna sabía que se acercaba cada día, no hizo uso de estas verdades circunstanciales para exagerar su heroicidad como a veces encontramos en escritos de otros que quizás no fueron tan sacrificados. Con toda sinceridad Konrad dijo:

“No hemos tenido como tal ningún tipo de persecución todavía, sino nuestra participación en el reproche de Cristo y la contradicción de los pecadores.”

Dios nos envió a su Hijo Cristo,
Él es salud, paz y perdón,
Vivió y murió por mi pecado,
Vacía está la tumba porque él triunfó.

Porque él vive triunfaré mañana,
Porque él vive ya no hay temor,
Porque yo sé, que el futuro es suyo,
La vida vale más y más solo por él.

A principios de agosto de 1871, un primer día de la semana, estaba el pequeño grupo de hermanos junto los Schelling, congregados en su casa como iglesia en el nombre de Jesús para la cena del Señor. Luego de dar gracias por el pan y el vino recordando la muerte del Señor, Konrad se pone de pie, y convencido de que le quedaba poco tiempo de servicio, y preocupado por el futuro de la obra, entre otras cosas dijo:

“Señor, nos has unido felizmente aquí; si le complacería tomar a uno de nosotros, ayude a los que quedan a decir _Hágase tu voluntad”.

Aquella ocasión pudo ser a lo más la penúltima vez que participó de la cena del Señor; pues el próximo domingo ya estaba muy enfermo. A este autor le llama la atención que aun así, Christian no retrasó su viaje a Madrid donde le esperaba la viuda de W. Gould. Debía embarcar en pocos días lo cuál era el deseo de su amado mentor en Cristo.

En 1868, luego de la Revolución Septembrina en España y el exilio de Isabel II, las familias Gould y Laurence, compañeros de milicia de Chapman, se establecieron como misioneros en Madrid y Barcelona respectivamente. Dos años después, en 1870, W. Gould fue llamado por el Señor, y su viuda, lejos de regresar a su patria, se unió a la misionera señorita Levason, para juntas continuar la obra en Madrid. Este ejemplo era conocido por los Schelling.

¡Cuánto dolor el día de la partida de Christian! Él lo sintió muchísimo. Ya Konrad estaba muy enfermo; su esposa enfrentaba más de cerca lo que había temido desde que viajaron juntos a Cuba. El “*Alliance*” no estaba en el puerto pues los de la amada compañía habían zarpado. La economía no era mucha. Al despedirse Christian enviado por Schelling a su entrenamiento en España, casi una hora después encontraron un sobre que este le había dejado a la familia con 22 pesos y las palabras: “Yo Soy el Pan de Vida”. Juntos lloraron, y al ver él las lágrimas de ella dijo:

“Soy perfectamente feliz, pero tus lágrimas me prueban. Solo cree, y no desees tu propia voluntad”

Conocí a un hermano que estuvo a punto de morir mientras una enfermedad no bien diagnosticada lo iba desgastando poco a poco. Su esposa lo cuidaba en un hospital de no muy buenas condiciones a más de cien kilómetros de su hogar. Recuerdo el semblante y las palabras de ellos en esos momentos allí; en aquél hospital de apariencia sombría bajo la difícil situación económica del Periodo Especial. Aunque apegados al Señor, veían repentinamente desaparecer en el horizonte de los próximos días todas las expectativas y planes de su vida terrena en Cristo, comunión familiar y deseo de servir en la obra de su Señor. Pero aun así, soltero yo, no podía

imaginar ni lo más mínimo de lo que se siente en carne propia, cuando en ese momento vienen a la mente nuestros amados hijos con quienes Dios nos ha responsabilizado de criar en el Señor.

Un lunes, en uno de los instantes más difíciles de la salud de Schelling, mientras este recordaba los muchos momentos de placer vividos hasta esa hora con sus pequeños, le pide a su amada esposa que traiga a sus dos niños. Y teniéndola delante junto a Carl y a Elizabeth, le habló a ella diciendo:

“Si es necesario que el Señor me tome, haz todo lo que puedas para entrenarlos en el temor del Señor, para que yo pueda verles denuevo; he tenido mil placeres con mis queridos hijos.”

Grato es tener a un tierno niño,
Tocar su piel, gozo nos da
Pero es mejor la dulce calma,
Que Cristo el Rey nos puede dar pues vivo está.

Porque él vive triunfaré mañana,
Porque él vive ya no hay temor,
Porque yo sé, que el futuro es suyo,
La vida vale más y más solo por él.

La viuda de Konrad, una valerosa mujer digna de imitar, describió la partida de su muy amado esposo así:

“El Señor liberó su espíritu feliz de su cuerpo sufriente, el jueves 17 de agosto, el cual fue sepultado a la mañana siguiente entre los navegantes europeos, como él deseaba; porque él dijo que habría una feliz reunión en la resurrección. _El Señor dio, y el Señor lo ha quitado: bendito sea el nombre del Señor”.

El autor de esta recopilación, no soltero ahora, sino casado y con un hijo pequeño se pregunta: ¿Vivo ahora los momentos de prueba de mi vida con tal felicidad en Cristo, que en el futuro mi esposa podrá describir mi partida como la liberación de un espíritu feliz, de en un cuerpo sufriente?

Yo sé que un día, el río cruzaré,
Con el dolor batallaré,
Y al ver la vida, triunfante invicta
Veré gloriosas luces y veré al Rey.

Porque él vive triunfaré mañana,
Porque él vive ya no hay temor,
Porque yo sé, que el futuro es suyo,
La vida vale más y más solo por él.

Tres semanas después, la viuda de Schelling embarca desde Cuba con sus dos pequeños. Nuevamente se encontraba atravesando el Atlántico, esta vez sin su amado esposo. Denuevo sin

saber qué le deparaba el futuro; pero segura de en manos de quién está lo por venir. Sus últimas palabras editadas en dicha revista fueron:

“Salí de La Habana tres semanas después de la muerte de mi querido esposo y tuve fiebre durante dieciocho días a bordo del barco. Ahora he mejorado mi salud y los dos niños están bien. Estoy esperando en el Señor [en Clifton], no sabiendo nada sobre lo que me depara el futuro.”

Yo pasé meses de cierta angustia mientras redactaba estas palabras, pues no tuve conocimiento ninguno sobre el destino de esta gran mujer y sus dos pequeños más allá de lo que aparece en los extractos de su carta editada en 1872 en *Ecos de Servicio*. Cuán grande fue mi satisfacción, cuando un colega y hermano en Cristo verdaderamente versado en la historia de los hermanos, Marcos Gago, me escribió desde Galicia para informarme lo que tanto anhelaba saber sobre el destino de la fiel esposa, amante madre y valiente viuda en el Señor. Ella murió a los 80 años en Blackheath, en el sur de Inglaterra el 4 de agosto de 1924. Carl se hizo dentista de profesión. Parece que tanto él, como su hermana Elizabeth, sirvieron al Señor hasta su partida sin contraer nupcias; él en 1939 y luego ella en 1943 con más de 70 años cada uno. Fueron llamados a casa, quizás habiendo oído a través de *Ecos de Servicio*, sobre la reciente presencia de otras familias misioneras del mismo Movimiento para continuar la obra en Cuba.

Sobre Christian en España, sabemos que llegó en los primeros días de septiembre de 1871 a la casa de la viuda de W. Gould en Madrid. Sobre él, ella escribió:

“Podemos testificar que él es un verdadero hijo en la fe del hermano Schelling. Había salido de Alemania tres años antes para alejarse de las restricciones de un hogar cristiano. K. S. fue enviado a Cuba en enero, y en febrero él fue hecho una bendición para este joven hermano, quien con seriedad desea seguirle, como él siguió a Cristo. El querido Sr. R. Chapman espera llevarlo a Inglaterra a su regreso. Aquí ha sido un consuelo para nosotros, ayudándonos en la escuela todos los días y caminando en dulce comunión con nuestros hermanos españoles cuyo idioma él habla con facilidad. Desde que vino aquí, sus padres han tenido la alegría de ver a otros dos hijos menores convertidos en Alemania.”

La partida de Konrad Schelling a estar con su Señor, no permitió que la obra del Movimiento de los Hermanos se asentara de manera permanente en nuestro país en ese entonces. Pero su ejemplo y el de su esposa permanecerán en nuestros corazones para alentarnos siempre en medio de cuanta prueba debamos enfrentar. Recomendamos leer las dos cartas que se conservan de este misionero, principal pionero de la obra del Movimiento de los Hermanos en Cuba. También la que escribiera su viuda describiendo los últimos días del trabajo de este fiel hermano en Cuba.

El testimonio de Konrad Schelling y su familia es un importante hito histórico en la historia del Protestantismo temprano en la isla. Debido a haber sido hasta hoy una figura desconocida aun entre las asambleas de hermanos en nuestro país, no es mencionado en las publicaciones recientemente publicadas sobre los inicios del Protestantismo en Cuba. A pesar del corto tiempo que duró su arduo trabajo y digno testimonio en nuestra tierra y que no hubo continuidad de esta obra; se cuenta con suficientes razones históricas y de testimonio cristiano para que las iglesias pertenecientes al Movimiento de los Hermanos en Cuba recuerden en enero de 2021, el 150 aniversario de la entrada de este Movimiento a nuestra patria.

Cuando *Ecos de Servicio* publicó en 1872 un resumen del trabajo de Konrad Schelling en Cuba y extractos de una de sus cartas y la de su viuda, el editor terminaba sus palabras diciendo: “Que el Señor use estos detalles para despertar el interés y la oración en nombre de Cuba, para que podamos ver que Su mano ha aprovechado esta pérdida para Su gloria.” Muchos han sido los misioneros y obreros, no solo del Movimiento de los Hermanos, que el Señor ha levantado desde entonces, nativos y foráneos, para predicar el evangelio en Cuba.

En enero de 1872, Hudson Taylor se encontraba en Inglaterra descansando luego de su situación familiar que ya he descrito. Es probable que haya leído esta primera edición de “El Eco Misionero” y a su vez haya recibido aliento con el ejemplo de los Schelling. A finales de ese año, vuelve al interior de China acompañado de su nueva esposa Jane. A Dios damos gracias.

Cuba, 1907

Fue 36 años después, que llegó a Cuba con su familia Francisco País Pesqueira, el segundo misionero procedente de las asambleas de hermanos. Esta vez directamente de Galicia, España. Es sabido que alrededor de 1880 había llegado el evangelio a su pueblo natal, Marín, por medio de misioneros ingleses del Movimiento de los hermanos. Allí se convierte, y ese mismo año es el primero en bautizarse. Así se congrega y sirve en aquella asamblea hasta su partida hacia la obra misionera en Cuba en 1907.

Para País, continuar sirviendo al Señor con su familia como misionero extranjero junto a los hermanos de la iglesia bautista, no le iba a ser un obstáculo para brillar como siervo fiel en la historia de los hermanos de esa convención cubana.

Luego de convenir con la iglesia bautista en Cuba, los esposos País llegan a la isla en octubre de 1907. Fue recibido con su esposa e hija por el Dr. Moseley, superintendente de la obra bautista en Cuba oriental. Luego visitó al Dr. McCall quien lo era en la obra bautista en Cuba occidental. Él y McCall establecen una buena y duradera amistad, quien lo despide diciéndole: “Si por alguna circunstancia, usted no puede trabajar en oriente, tendré mucho placer en que venga a trabajar con nosotros.”

La primera iglesia bautista de Santiago de Cuba fue enriquecida espiritualmente con su abnegado ministerio. Nunca abandonó sus buenas relaciones con el Movimiento en España, con quienes aprendió buenos principios que le permitieron saber trabajar en el mismo amor con la Iglesia Bautista en Cuba en nuestra común viña del Señor. Él fue muy alentado cuando visitó nuevamente a sus compañeros del Movimiento en Galicia en 1933.

En Cuba, aunque no desarrolló su trabajo dentro del Movimiento de los Hermanos, este le ha reconocido siempre su origen entre “los Hermanos” y su ardua y abnegada labor en nuestro país por más de tres décadas partiendo de Oriente. Claramente no sería nada justo haberle ignorado en este resumen histórico. País es mayormente conocido por todo el pueblo de Cuba, por el renombre de sus hijos patriotas y revolucionarios, Josué y Frank, quienes profundamente conectados al M-26-7, murieron sangrientamente en 1957.

Cuba, 1938

Desde 1938 comenzó a trabajar en La Habana, en la zona del Vedado, el hermano escocés Thomas Smith y su esposa Jean C. Venían con el objetivo de hacer la obra del Señor siguiendo el modelo de plantación de iglesias de este Movimiento. Su experiencia misionera había sido ya probada, pues habían sido encomendados en Escocia, Reino unido, en 1920 y 1925 respectivamente para servir en España. Trabajaron en Málaga durante 16 años hasta 1936, fecha en que se les imposibilitó proseguir su labor a causa de la Guerra Civil Española. Luego de estar un tiempo en El Congo, África, viajan a Canadá pasando por Cuba valorando la enorme necesidad del evangelio en la isla. Así llegó a nuestro país procedente de Canadá, la tercera familia misionera perteneciente al Movimiento de los Hermanos. Thomas y Jean Smith, junto a

su hija Margarita, repartieron miles de tratados en la Habana, e invitaban a las personas a su casa a escuchar más de la Palabra.

Para 1939, el segundo año de servicio de los Smith en Cuba, hubo algunos convertidos y no contaban con un local de reuniones. A ellos se les juntó el obrero cubano de origen español Francisco Sotelo Dacal (Paco), quien también había conocido a Francisco País dando buen testimonio de él. Una familia que trabajaba en una compañía naviera, también brindó su casa para la realización de encuentros evangelísticos. Silvia, la hija de la familia, llegó a ser más tarde la esposa de Paco.

País pasa a la presencia del Señor el 29 de octubre de 1939 y sus restos son colocados en el cementerio de Santa Efigenia en Santiago de Cuba. Su hija cuenta que al disponerse para salir para Cuba a servir al Señor, un hermano le preguntó: _“Pero ¿piensa usted dejar sus huesos en Cuba?” Y él contestó: _“Aquí o allí, cuando suene la trompeta del ángel de la Resurrección, oiré igualmente su voz”

Cuba, 1940

Fue en 1940 cuando se recomienza de manera formal a partir el pan en una asamblea de hermanos en Cuba. 68 años después de la partida de Schelling. Esta iglesia, establecida en el Vedado, se congregaba en un salón edificado para ello el cual se identifica hasta hoy como: Sala Evangélica. De esta manera se seguía el título ya usado en inglés: Gospel Hall, y se evitaba que fuera llamado iglesia o templo el salón edificado para las reuniones de la iglesia. Uno de los celos de este movimiento es enseñar que no se debe hacer ni decir nada que desvirtúe el concepto de iglesia o templo de Dios, usándose estos vocablos para algo que no sea el cuerpo de Cristo. La iglesia o casa de Dios son los hermanos en Cristo, no un local edificado para que estos se congreguen como iglesia.

Cuba era un país muy necesitado del evangelio. Thomas estaba consciente que había mucho que hacer en la Cuba que entraba en la década de los 40s con una gran miseria espiritual. Varias denominaciones servían en Cuba al Señor; pero la mies era mucha y los obreros pocos. Además de la oración, los Smith hicieron uso de la correspondencia; y con paciencia, vieron los frutos.

En la ciudad de Chicago, dos jóvenes consagrados acababan de oficializar su matrimonio. El joven George Walker ya tenía un historial de trabajo y servicio entre las diferentes asambleas de esta ciudad norteamericana. Su juventud no le impedía tener un testimonio fiel muy conocido por las asambleas de su localidad. Dos años antes, en 1938, luego que se le invitara a predicar en Laflin Street Gospel Hall, conoció allí a una joven enfermera, Elizabeth Murray, quien al igual que él, supo enseguida que Dios le estaba mostrando esa noche a la persona con quien compartiría su vida y servicio al Señor. Desde antes de la boda ya se preparaban durante el noviazgo en aprender el Español porque querían salir a la obra misionera en Chile. Impedidos por la guerra e invitados por los Smith, con menos de dos meses de casados y sin un Español bien entrenado, ya se encontraban en Cuba a finales de 1940. Se establecieron en el municipio habanero de la Salud en la calle 72 e/ 25 y 27 frente al cuartel de la policía. Cuentan que él se paraba a la puerta invitando a la gente tocando himnos con un Acordeón. Ella fue la mano derecha del Dr. Iglesias, único médico del pueblo. Juntos vacunaron a todos los niños. Atendió a los enfermos e hizo muchos partos en las casas. Allí sirvieron los Walker con gran entrega al Maestro fundando una asamblea que se multiplicó rápidamente.

En 1941 otra familia arribaba a Cuba. Esta vez procedente de Canadá. Eran los pioneros de la obra en la parte más occidental de la isla: Arnold y Kathlin Adams. Ellos se establecieron en la ciudad de Pinar del Río, región de poca obra evangélica. Predicaron el Evangelio a muchas

almas. Trabajaron con muchos niños y jóvenes. Se reunieron para el culto y el ministerio con los primeros convertidos en el No.7 de la calle Palma, de esta ciudad. Seguidamente, en 1942, otro matrimonio perteneciente al mismo Movimiento llega a Cuba, los británicos Robert y Eufemia Leighton. Habían sido encomendados desde Escocia cinco años antes a servir en las Bahamas. Ahora Dios les ponía en sus corazones trabajar en nuestra Cuba bella. Fue con ellos que el pueblo habanero de San Antonio de los Baños, conoció el evangelio predicado por hermanos de este Movimiento.

Así podemos describir los inicios del asentamiento definitivo del Movimiento en Cuba a principios de la década del 40 del siglo XX, representado por el trabajo de estas cuatro familias en el occidente cubano. Los Smith, Los Walker, Los Adam y los Leighton. Aunque cada una de estas familias fundaron asambleas autónomas, y acostumbraban a celebrar tiempos de comunión a modo de conferencias; de alguna manera mostraron respeto a los más experimentados que eran los Smith, quienes para el trabajo conjunto de las asambleas en Cuba, y luego de la Constitución cubana de 1940, habían registrado una entidad religiosa y de beneficencia, organizada y existente bajo las leyes del estado de Texas, USA, y con domicilio en la Ciudad de Houston, Texas, en la casa No.1420 en la calle Main. “The Bible, Tract and Missionary Society” Así trabajaron en Cuba estos cuatro matrimonios misioneros del Movimiento. Distribuyeron miles de tratados evangelísticos, y usando un carro bíblico con altoparlante y una enorme carpa para realizar cultos públicos, recorrieron muchos pueblos de La Habana y Pinar del Río.

Entre 1939 y 1945 se libraba la segunda guerra mundial, Batista estaba al frente del gobierno y se le declara la guerra a la Alemania nazi. Tras la guerra, los EE. UU. y la URSS se convierten en las dos superpotencias mundiales, formando los bloques, capitalista y socialista respectivamente. Así se daba inicio a la llamada Guerra Fría.

Cuba, 1951

En 1951, por medio de la amistad con que contaba Francisco Sotelo con el hermano también de origen español Domingo Fernández, de la obra Bautista de Cuba Occidental, las asambleas de hermanos en Occidente conocieron sobre la necesidad de misioneros en las alturas de la Sierra Maestra. Específicamente en la zona conocida como El Confín. El elocuente predicador había recibido una carta de solicitud de ayuda a nombre del campesino montañés Pastor Rodríguez y otros. Deseaban que se les ayudara a conocer más de lo que el predicador de la radio enseñaba acerca de Jesús, porque estaban confundidos entre el Sabatismo y el Espiritismo que se expandía en la zona.

Domingo Fernández, de origen español, hacía 4 años que había sustituido al Dr. McCall como predicador de la radio en su programa: “La Hora Bautista Dominical” También era profesor en el Seminario Bautista de La Habana habiendo sido ordenado en 1943 luego de su graduación en el Seminario de Costa Rica. Fernández, cuyo comienzo en la fe fue entre las asambleas de hermanos en España, había asimilado el sistema dispensacional del Movimiento de los Hermanos y publicaba sus sermones de la radio en forma de folletos con el nombre: El Plan de las Edades. En 1954 publica su comentario de Apocalipsis con una visión conservadora, pretribulacionista y premilenial, tal como ya enseñaban las asambleas de hermanos en Cuba.

Luego que Domingo Fernández le transmitiera a su amigo Francisco Sotelo la necesidad evangelística que había sido conocida por medio de la correspondencia a su programa radial, este inmediatamente la trasmite a los varios misioneros que trabajaban en las asambleas de hermanos que habían sido fundadas en el occidente cubano. Luego de varias propuestas, fue el joven

cubano y obrero del Señor, Ovilio Díaz, de la asamblea en La Salud, quien fue señalado para ser el primero en viajar y conocer de primera mano a Pastor Rodríguez y a los demás habitantes de El Confín. Ovilio ya había mostrado un gran amor por las almas y un impresionante apego a las Escrituras.

El viaje no fue nada sencillo, más si se tiene en cuenta que luego de llegar de un largo viaje en tren a Oriente, subir desde el llano al Confín demoraba 8 horas a caballo por lomeríos de no poca pendiente. Cuando los habitantes en El confín fueron avisados que el predicador de la radio había enviado al misionero, se dispusieron para la mejor hospitalidad, bajando algunos con una buena yegua ensillada para subirle. Cuentan que el semblante y vestimenta de campesino cubano del jovencito Ovilio, como Cristo a los judíos, no cubrió inicialmente las expectativas que los del Confín se habían hecho del misionero de La Habana que habría de venir. Pues sucedió que los que bajaban a buscarle con la yegua ensillada se cruzaron con él por el camino, y saludándole con toda cortesía, siguieron descendiendo sabiendo solamente que aquel jovencito extraño al que habían saludado no era de por allí. Con palabras muy sencillas y cargadas de sana emoción cristiana, me contó estas cosas Pastor Rodríguez cuando lo conocí en 1997. Ovilio llegó al Confín con los zapatos rotos en sus manos y sangre en sus pies. Luego, cuando le pusieron al desmayado joven una estupenda comida delante, todos se miraron nuevamente sorprendidos, pues el enigmático muchacho mantuvo por algunos instantes su cabeza inclinada hacia adelante sin probar un bocado. Me contaba Pastor Rodríguez que luego supieron qué hacía el joven ante los alimentos que se les brindaba; pues más tarde no dejarían ellos de hacer lo mismo mientras viviesen.

Luego de escuchar el evangelio por varios días, un grupo de familias se convirtió al Señor estableciéndose la primera asamblea de hermanos en Oriente. Es interesante cómo lo contaba el propio Pastor Rodríguez, que siendo el principal remitente y redactor de aquella carta a Domingo Fernández, no entendió desde el principio que Dios podía perdonar sus pecados, por lo que fue paradójicamente el único de los interesados que no se convirtió. Fue después, cuando en mayor relación de amistad con Díaz, que confesó aquella falta que atropellaba su conciencia, para luego aprender de su misionero anhelado que: “La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado” ¡Cuántos ángeles esperaban en el cielo disfrutar de esta alegría! Él me contó aquella falta, y puedo imaginar cuánto sufrió Pastor Rodríguez toda su vida, porque claramente ningún espiritista ni sabatista podría haberle transmitido la paz que solo el evangelio de Jesucristo cuando lo creemos, nos puede dar. Y más con tal experiencia.

Después, el misionero norteamericano George Walker asentado en La Salud también subió al Confín para gozarse viendo la obra realizada por su discípulo amado Ovilio Díaz. El Confín podía contarse como un fruto extendido de la obra del misionero Walker; pero claramente es el Señor de la obra el que lleva toda la Gloria. Luego, dos misioneros canadienses se asentaron allí con sus familias, uno en la actual ciudad de Holguín (Vernon Markle 1953) que había servido antes en La Habana desde 1948, y otro en la actual Granma (Arnold Adam 1954) que había servido en Pinar del Río desde 1941. Estos permanecieron allí hasta casi un año después de triunfada la Revolución. Y aunque con el proceso revolucionario de énfasis ateísta, esta obra casi se extingue, actualmente la obra de este Movimiento está más extendida en el oriente cubano que en el occidente.

Otras Notas:

En Cuba son muy conocidos los libros de Ernesto Trenchard, William MacDonald, Watchman Nee, y William E. Vine. Los cuatro fueron parte de este Movimiento. Otros de respetable

erudición entre los hermanos han sido Frederick F. Bruce, uno de los teólogos más sobresalientes del siglo XX, y el destacado autor nacido en Cuba Luis Evis Carballosa.

En nuestro país también ha sido muy divulgado el testimonio de los cinco misioneros a las tribus de los Aucas en Ecuador que murieron a punta de lanza. Tres de ellos, Jim Elliot, McCully y Fleming; habían sido encomendados allí por las asambleas de Hermanos en Estados Unidos.

Todos recordamos en Cuba el impacto del servicio de Antonio Padilla al frente del Ministerio Nueva Luz, que colaboró con el trabajo que se viene realizando en Cuba por Noel Fernández a través del Consejo de Iglesias entre ciegos y débiles visuales.

Es poco probable que alguna iglesia en Cuba desconozca el Calendario de la Buena Semilla, que trae a nuestro país el Ministerio: Misión sin Fronteras, por medio de los hermanos John Peter y su esposa, de las asambleas de hermanos en Suiza. Estos calendarios de propósito evangelístico, los distribuye la Comisión Bíblica del Consejo de Iglesias de Cuba.

Las organizaciones misioneras: Christian Missions in Many Lands (Para USA), Echoes of Service (Para Reino Unido), FONDEVAN (Para España) y MSC (Para Canadá), siguen trabajado hasta la actualidad desde su fundación con estos principios del Movimiento.

Actualmente, obreros de las asambleas de Hermanos en Cuba también sirven siguiendo este modelo y principios con que trabajaron una vez Groves, Müller, Taylor, Schelling y Smith. Con la misma proyección colabora con los obreros cubanos el ministerio AAHH Cuba fundado luego del 2000 por los hermanos de España José y Bety Caride. (*Ver: El Fondo AAHH Cuba y los obreros en Cuba*)